

guardian de la fé católica en la Nueva Granada, con el objeto de llamar vuestra atención sobre un asunto de vital importancia para las dos.

Revestida con los colores de la fábula, i no encerrando, sin embargo, sino una espantosa realidad, habrí llegado a vuestros oídos, Illmo. Sr. la relación de las depredaciones cometidas por los millares de indijenas errantes en los vastos desiertos de Casanare, los que, ciegos aun a la luz del Evangelio, fuente de la verdadera civilización, han jurado una guerra a muerte al resto del género humano; la influencia política ha sido de todo punto inútil, los medios violentos, peores aún; i a pesar de todos nuestros esfuerzos no vemos pasar tres meses sin saber que han incendiado un pueblo, que han robado docenas de viajeros, que han asesinado familias enteras con la mayor crueldad sin exceptuar los párvulos, las mujeres, los ancianos; apénas hace un año, Illmo. Sr. que a las puertas de esta ciudad, en la mitad de un día de grande concurrencia vimos, transidos de horror, diez cadáveres de personas de ambos sexos i de todas edades a las que acababan de hacer rendir la vida a palo, lanza i flecha; impunes los indijenas entónces, volvieron sobre la huella del crimen con mayor vigor, i hoy está inminente-mente amenazada toda la provincia de ser absorbida por ellos.

En tan aflictivas circunstancias, Illmo. Sr. hemos apelado a la primera, a la última, la mas dulce esperanza del cristiano; la religión; i hemos recordado que solo ella puede cambiar en bienes inestimables los males que nos cercan hoy. ¿Cómo? por la propagación de la sagrada fé que nos enlace a los que nos destruyen, con el dulce vínculo de la fraternidad; por tanto, os suplicamos respetuosamente, mandeis zelosos, activos, dignos i fieles misioneros católicos a ganar para Dios millares de almas, a cambiar en ciudadanos útiles a la sociedad, millares de fieras mas temibles que el tigre i el cocodrilo.

¿De qué vivirán esos misioneros? Del pan que alimentaba San Pablo a Pedro el ermitaño, a San Francisco Javier, i a tantos i tantos que han sabido cumplir su misión de apóstoles cristianos; vivirán como los Santos, i si es preciso morirán como los martires; como murió el digno Padre Lainez hace pocos años para ejemplo del clero granadino en las misiones del sur; la provincia no puede ofrecerles nada, pues está reducida a la indijencia, pero los indijenas son hombres, por mas que en cierto concilio se haya dudado de ello, i los que vengan a ganarlos para Dios partirán su alimento con ellos.

Empero, si no habeis de acceder a nuestra súplica, Illmo. Sr.; sino hallais en nuestra perversa sociedad sacerdotes con abnegación i valor necesario para exponerse al sacrificio por su fé, nos obligareis a llegar a un extremo doloroso, pues que estamos en el caso de tocarlos todos para salvar esta noble provincia: llamaremos misioneros protestantes o de cualquiera otra religión, a tomar las almas que desechais; i no seremos de seguro nosotros los responsables del mal que resulte a la fé de nuestro Redentor, pues habrémos tocado a su puerta i halládola cerrada.

Moreno a 30 de noviembre de 1856.

Illmo. señor:

El Presidente.—Antonio J. Benítez.—El Diputado Secretario.—Abdon Ibarra.

ARQUIDIOCESIS DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

Gobierno Eclesiástico.—Santafé de Bogotá, 9 de enero de 1857.

Al Sr. Presidente de la Legislatura provincial de Casanare,

He recibido la nota de U. que contiene la representación de la Legislatura provincial de Casanare que U. preside i a que tengo la honra de contestar.

No hai duda que es digno de todo elogio el zelo con que los Diputados de la Legislatura provincial de Casanare solicitan de la autoridad eclesiástica, que envíe a esa provincia dignos misioneros que llenos de un espíritu apostólico, trabajen infatigables en beneficio de esos habitantes, ya prestándoles los auxilios espirituales a los que, por la misericordia de Dios, son cristianos, administrándoles los Sacramentos, predicándoles el Evangelio i enseñándoles la doctrina; ya procurando atraer al cristianismo i a la civilización a los indijenas salvajes que, errantes en los bosques i llevando una vida miserable, no solo son inútiles a la sociedad, sino que tambien le son perjudiciales, teniendo constantemente en alarma las poblaciones, talando las sementeras i cometiendo los actos mas feroces de crueldad i de barbarie. Ciertamente logrando los misioneros reunir en poblado a estos infelices, harían una obra la mas acepta a los ojos de Dios i la mas benéfica a la humanidad, i yo como Pastor, aunque el mas indigno, no he desconocido esto, ni habria dejado de mandar un número suficiente de Sacerdotes que sirvieran las misiones, si el Señor no me hubiera sido absolutamente imposible.

U. i todos los otros Diputados de esa Legislatura provincial, saben muy bien que hubo un tiempo en que las antiguas poblaciones de Casanare estuvieron perfectamente bien servidas por Sacerdotes de uno i otro Clero, i que a beneficio de su predicación i de sus incansables desvelos, un sin número de indios vivían pacíficos en sociedad, siendo útiles a sí mismos i no perjudicando a sus semejantes; pero UU. saben tambien que entónces los misioneros contaban con el apoyo del poder civil para su defensa, que tenían Iglesias en donde reunir a los indios i en donde dar culto a Dios; que tenían ornamentos i vasos sagrados en que celebrar; que tenían haciendas i hatos de ganado, con cuyos productos invirtiéndolos en comprar sal, herramientas i lienzos con que vestir, alimentar i dar trabajo a los indios, los halagaban, i haciéndoles amable la sociedad los atraían a las poblaciones. Hoy, bien lejos de encontrar nada de esto, los Sacerdotes que son destinados a esas misiones encuentran todo lo contrario. Las haciendas i sus ganados han desaparecido: las Iglesias han sido destruidas tan completamente que en muchos pueblos ni aun se sabe el lugar, en donde estaban; no hai vasos sagrados, no hai ornamentos, no hai una triste choza en donde pueda alojarse el misionero; i si a lo ménos este contara con que el Poder civil lo apoyara i defendiera: si no tuviera que sufrir los insultos, los ultrajes, el desprecio i los malos tratamientos de los que se llaman civilizados; si solo tuviera que luchar contra la indole feroz de los hombres cuyo bien vá a procurar; si solo tuviera que exponerse a los rigores del hambre i tal vez de la desnudez; i si en fin, solo tuviera que desafiar la insalubridad de los temperamentos, buscando en las misiones una muerte casi segura, de todo esto pudiera prescindirse, como en efecto prescindieron los santos misioneros que se citan en la nota a que estoy contestando: pero aquellos emprendieron las misiones i las sirvieron por largo tiempo contando con recursos con que no han contado los Sacerdotes que en

estos últimos tiempos han sido destinados a esas misiones; i a pesar de esto, ni mis ilustres predecesores ni yo nos hemos olvidado de aquella parte de nuestra grei; i aunque ha habido escasez de Sacerdotes en la Arquidiócesis, no he dejado de mandar a las únicas reducidas poblaciones que hoy existen, algunos Sacerdotes de los que unos permanecen todavía allí, i otros han tenido que salir moribundos después de haber sufrido todo linaje de penalidades así en el espíritu como corporales. Ya he prevenido a los que han logrado restablecerse, vuelvan sin demora a los curatos que se les han señalado, i procuraré que los regulares nombren los Sacerdotes que les corresponden i de los que antes de ahora estaban encargados.

Después de haber manifestado esto a U. i por su conducto a la Cámara Legislativa que preside, me veo con grande pena en la necesidad de contraerme a la última parte de la nota de U. en que suponiéndome indiferente por la suerte de los habitantes de Casanare, olvidado de sus sufrimientos i privaciones de recursos espirituales, i negligente en el cumplimiento de mis deberes, se me amenaza con la protesta de llamar misioneros protestantes; protesta, Sr. Presidente que ha afligido mi espíritu tanto, como había sido consolado con la lectura de la primera parte de la mencionada nota en que aparecía un espíritu verdaderamente religioso, i un vivo i patriótico deseo de proporcionar a los habitantes de Casanare, todos los beneficios que proporciona el catolicismo en donde quiera que él se extiende; i esta aflicción de mi espíritu no ha nacido del temor que ni por un momento he tenido de que misioneros protestantes pudieran ir allí, porque bien sabido es que estos no se aventuran a ir, como los misioneros católicos, a lugares en donde no se encuentran sino fatigas, privaciones, sufrimientos de toda clase, i la muerte misma. Este espíritu solo lo da la misión de ganar almas para el Cielo, i esta misión únicamente la tienen los Sacerdotes católicos a quienes el divino Fundador de la Iglesia verdadera envió por todo el mundo para enseñar i predicar su doctrina. De ello da testimonio la historia misma de la Nueva Granada, que nos refiere con evanto empeño cumplieron ellos aquella misión para con los indios, i evantos se redujeron a la vida civil de que gozaron, merced a los esfuerzos de los misioneros católicos, i a la paternal solicitud de los Sumos Pontífices i de los Obispos que nunca dejaron de procurar que por diferentes medios i sin violencia alguna los mismos indios se elevaran del estado de barbarie en que se hallaban a la alta dignidad de hombres.

Tal vez me he extendido demasiado en la contestación al oficio de U; pero no podía ser de otra manera cuando en él se tocan puntos muy delicados, i mi conciencia como Prelado me imponía el deber de aclararlos. Concluyo esta carta manifestando a la Legislatura provincial de Casanare, que por mi parte tengo las mas sinceras disposiciones de proveer de todos los auxilios espirituales a todos los habitantes de esa provincia, esperando que los miembros de la Cámara, como sujetos los mas influyentes en aquellos pueblos, han de prestar toda su cooperación i apoyo a los misioneros que nombre para que estos puedan ejercer libremente su santo ministerio.

Tengo la honra de suscribirme de U. muy atento i obsecuente servidor i Capellan.

ANTONIO, Arzobispo de Santafé de Bogotá.

Nota.— Al mismo tiempo que el Prelado recibió la solicitud de la Legislatura provincial de Casanare, que queda inserta, han llegado a sus manos cartas de personas respetables de aquella provincia que hicieron parte de la

misma corporación, protestando su fidelidad a la Iglesia Católica i la improbación que ha merecido la parte final de dicha solicitud que contiene la amenaza de llamar misioneros protestantes; pues tales sentimientos contradictorios con los que antes expresa la petición, no son los que tienen los habitantes de la provincia siempre leal a la fé de sus padres.

## CRÓNICA INTERIOR.

ASESINATOS.—En la semana que acabó ha habido dos a extramuros de Bogotá, uno en el puente de Bosa perpetrado en un hombre que iba de transeunte i a quien por robarlo, le dieron una horrible puñalada en el corazón, i otro en la huerta de Jaime en una mujer por consecuencia de riña producida por el licor.—No sabemos los pormenores de estos dos lamentables sucesos; i suponemos que la justicia castigará ejemplarmente a los asesinos.

VELACION AL SACRAMENTO EUCARISTICO.—El jueves de la última semana se ha rendido este culto solemne al Dios verdadero en la Iglesia del Monasterio de la Enseñanza, con el especial objeto de contribuir a la reparación del ultraje impío que se hizo al Sacramento en la parroquia de Macarracas, sacrificando al sacerdote que decía la misa, i que tomó como Paladion la hostia eucarística. El templo estaba adornado con decencia i muy buen gusto, i consecutivamente cada media hora se ofreció a Dios el sacrificio de expiación por tan grave motivo, a devoción de una virtuosa familia que se gloria de ser cristiana i piadosa.

SAN PEDRO EN ROMA.—Vuelve a la carga con su lógica acostumbrada el órgano en Jefe del partido radical, patrocinador de los reformadores de la religión cristiana, replicando a lo que le contestamos en nuestro número 246 sobre la duda que él exhumó a cerca de si «estuvo o no San Pedro alguna vez en Roma.» Esa duda que el espíritu fanático contra la Santa Sede suscitó en los primeros tiempos de la Reforma, quedó relegada al olvido como una de tantas armas que emplea la sinrazon para sostener toda causa por desesperada que sea; cuando no tiene el firme apoyo de la verdad i se vale de toda argucia, de toda temeridad. Calmados que fueron los ánimos, la duda empleada como arma de circunstancias, fué desvanecida, i escritores protestantes muy ilustrados como lo fueron Cave, Pearson &c. reconocieron como un hecho incontrovertible, la existencia de San Pedro en Roma conforme a la tradición de la Iglesia Católica. Esta cuestión es apenas hoy un hecho histórico de la primera época de la Reforma, pero sobre el cual entre los hombres ilustrados de Europa nadie disputa ya, pues a nadie cabe duda de lo que hablan por sí solos en favor de la presencia del Principe de los Apóstoles los monumentos que se conservan aun en la ciudad que fué teatro de su predicación i de su martirio. Así es que el Cardenal Wiseman hablando i escribiendo en Londres sobre el Primado del Papa, juzgó superfluo decir cosa alguna sobre esta cuestión tan discutida en su respectiva época, i tan claramente resuelta en favor de los católicos por confesión de los protestantes de mejor nota. Sin embargo *EL TIEMPO* que ha querido suscitarla en nuestros días como una cosa nueva; se admira de que le hayamos citado a Cave como testimonio irrecusable por sus doctrinas, i al Cardenal Wiseman por su respetabilidad e ilustración sin haber sido contradicho por el auditorio ilustrado ante quien hablaba.